

USOS Y POSIBILIDADES DE INTERNET EN LA ACCIÓN COLECTIVA. UN ANÁLISIS A TRAVÉS DEL DISCURSO

Verónica García Martínez y Andrés Guzmán Sala
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (México)

Resumen

Existe suficiente evidencia sobre el poder que tiene Internet en las movilizaciones sociales. Uno de estos ejemplos fue durante la campaña presidencial en México en el 2012, cuando un grupo de jóvenes universitarios emprendieron acción colectiva motivada por la actuación de los medios de comunicación convencionales a favor de un candidato. Los recursos de Internet, especialmente las redes sociales sirvieron de soporte al activismo de los participantes, aunque también actuaron en su contra. El propósito de este estudio es exploratorio y el objetivo fue revisar, a través del análisis cualitativo del discurso generado por actores y especialistas, los usos y posibilidades que tuvo Internet en la acción colectiva. Se copiaron documentos en distintos soportes a través de un muestreo intencional, y se establecieron categorías tomando como fundamento metodológico el modelo de Taylor y Bogdan (1987), a partir del análisis exhaustivo de los discursos. Las categorías resultantes de este ejercicio fueron cuatro: usos y posibilidades de ascendencia política y no política, usos y posibilidades de ascendencia positiva y negativa. Se concluye que la Internet provee de valiosas posibilidades para el desarrollo de la acción colectiva, pero también es utilizada en contra para inhibir su progreso.

Palabras clave: acción colectiva, movilización, colectivos, análisis del discurso.

Artículo recibido: 18/06/15; **evaluado:** entre 21/07/15 y 10/09/15; **aceptado:** 20/09/15.

Introducción

Las tecnologías, sobre todo Internet, han irrumpido en todas las dimensiones humanas y sirven de soporte en los diferentes órdenes sociales, incluido el de la acción colectiva. Esto es un asunto que ha provocado una nueva generación de estudiosos como Manuel Castells, Lauren Langman, Donatella Della Porta y Jeffrey Juris, quienes no solo miran los aspectos individuales y colectivos, organizativos o identitarios de la acción colectiva, sino observan el binomio tecnología-acción colectiva como una nueva veta de posibilidades para la comprensión de este tipo de fenómenos sociales. Se plantea el uso de Internet como una vía para mejorar las oportunidades de participación en la democracia y abrir esferas de interacción entre ciudadanos y gobierno que no logran los medios masivos convencionales. Estos nuevos medios de comunicación permiten el

empoderamiento de un colectivo y el desarrollo de nuevas estrategias para la movilización social cuyo fin último es la justicia global (Della porta y Mosca, 2005; Juris, 2005; Della Porta, 2011).

Internet es una plataforma que anida muchos de los recursos tecnológicos usados para la comunicación, que en los últimos tiempos nutren y apoyan a los medios masivos convencionales. Los activistas y movimientos académicos así como los gobiernos occidentales, están impresionados por sus posibilidades para facilitar la movilización (Van Aelst, 2002). Tkacheva y otros (2013) refieren que contextos para la web son creados por ciudadanos a través de diferentes tipos de medios (textos, gráficos, audio y video) para colocarlos en línea a fin de que otros puedan verlos. Describen tres de las actividades más comunes relacionadas con la libertad de acción, realizadas por los ciudadanos enganchados en la red: *browsing* (navegar), *sharing* (compartir), que implica proveer a otros de información a través de *links*, foros, grupos de discusión, *blogs*, y redes sociales, y *creating and posting information* (crear y publicar información), que es la forma más cercana de ejercer esta libertad.

Además de estas actividades, se distinguen tres categorías de usuarios de las mismas: los usuarios *ocasionales*, para quienes los medios convencionales representan la fuente primaria de información y solo utilizan ocasionalmente la web. La segunda categoría la comprenden los *netizens*, que son aquellos para quienes Internet se ha vuelto parte importante de sus actividades cotidianas y se comprometen con sus discursos. La tercera categoría la conforman los *cyberactivistas*, quienes emplean Internet para movilizar a otros detrás de causas específicas en agendas particulares. Como resultado a esta serie de nuevas actividades y actores surgidos sobre la base de Internet y otros recursos surgen The Emancipatory Communication Practices (EPC) o Prácticas Emancipadoras de la Comunicación (PEC), formas de organización social que crean alternativas a los medios de comunicación convencionales y la infraestructura de comunicación existentes (Milán, 2013).

Pese a todas las promesas implícitas en Internet, sus recursos no son únicos, ni siquiera suficientes para producir una acción colectiva. Como señala Red (2013) ni Internet, ni cualquier otra tecnología pueden ser una fuente de causalidad social, la presencia virtual de los activistas o simpatizantes se debe nutrir de la presencia física (Van Aelst, 2002; Della Porta y Mosca, 2005; Castells, 2012). No existen señales de que los entornos *online* vayan a sustituir a los *offline*, sino que son espacios integrados y superpuestos, y el ciberespacio se usa como nuevo recurso que aumenta las posibilidades de éxito en las movilizaciones (Della Porta y Mosca, 2005). Algunos estudiosos como Lovik (2003) y Sádaba (2012) distinguen algunos tipos ideales o niveles de influencia tecnológica en el activismo político en Internet. Estos estadios pueden recombinarse y mezclarse, sin embargo no actúan siempre armónicamente sino que pueden existir cada uno independiente e incluso, en conflicto con los otros (Figura 1).

Niveles	Tipo	Integración de la tecnología
Primer nivel Intra-grupal	Conexión dentro de un movimiento (ej. webs, foros, listas de correo, etc.)	La utilización de las tecnologías digitales tendría un carácter instrumental e interno. El grupo no depende de los recursos tecnológicos, aunque lo favorece.
Segundo nivel Inter-grupal	Conexión entre movimientos y grupos sociales (ej. Página Web de una serie de organizaciones en defensa de los Derechos Humanos)	La tecnología permite la formación de movimientos más amplios, el movimiento se globaliza más fácilmente gracias al uso de los recursos tecnológicos.
Tercer nivel Movimientos virtuales net-activismo	Movimientos virtuales (ej. portal de redes inalámbricas gratuitas, redes transnacionales de defensa, <i>Advocacy Networks</i>)	La tecnología es imprescindible para el grupo, su manifestación es virtual o electrónica, de una primera instancia (Internet) se pasa otra de materialización.

Figura 1: Integración de recursos tecnológicos en el activismo a partir de Lovink (2003) y Sádaba (2012)

El principal propósito ya sea de los *netizen* o de los *cyberactivistas* se orienta sobre todo a incidir en las políticas derivadas del enfoque globalizador y neoliberal asumido en los últimos tiempos por la mayoría de las economías (Juris, 2005). En las economías fuertes o las democracias maduras, aparecen para defensa de valores fundamentales post modernos de la naturaleza (ecologistas) o de los seres humanos, como por ejemplo el enfoque de género (Mojab, 2001; Everette, 2004). En las economías emergentes surgen para reivindicar a los grupos más vulnerables, como el movimiento zapatista en México, que se dio a conocer en 1994 y que fue una de las primeras movilizaciones que asombró al mundo por el uso de Internet como apoyo a su causa: la defensa de los grupos indígenas (Castells, Shujiro y Kiselyova, 1997; Froeling, 1997). En este último, movilizaciones post apartheid como el Treatment Action Campaign (TAC) y Anti-Privatization Forum (APF) sirven como ejemplos del uso de los recursos tecnológicos en atención a los enfermos de VIH o a acciones colectivas anti privatizadoras en defensa de la clase media (Wasserman, 2007).

En Latinoamérica, también se presentan experiencias relacionadas con acción colectiva e Internet, sin embargo, en esta parte del mundo, sobre todo en países que experimentaron la tercera ola de democratización en los años setenta y ochenta, hubo un descenso en el comportamiento de protesta debido a la desilusión por el desempeño de los regímenes democráticos (Inglehart y

Catterberg, 2002, citados por Valenzuela y otros, 2012). Valenzuela y otros (2012) señalan que en los movimientos registrados en los últimos tiempos en los distintos continentes, los analistas encontraron tres elementos en común: el papel dominante de la juventud; la ausencia de partidos políticos como los principales organizadores; y el uso generalizado de las redes sociales como medios de la acción política.

En este sentido, hay coincidencia con Castells (2013) quien realiza el análisis de activismo en diferentes partes del mundo: la primavera árabe, el movimiento español 15-M, El *Occupy* de Wall Street, entre otros. En ellos identificó algunas constantes, entre las que destacamos: la edad de los activistas, jóvenes no mayores de 30 años que buscan un espacio en el espectro económico y social del mundo contemporáneo, la indignación por las acciones políticas de la clase en el poder y la utilización de los recursos tecnológicos para ampliar el espectro de posibilidades para incidir en un cambio positivo para sus respectivos países.

Pese a todos estos esfuerzos por estudiar fenómenos relacionados con las tecnologías y la acción colectiva, ni siquiera sobre esta última que ha sido abordada desde antes, fue posible generar un corpus teórico que guíe los trabajos empíricos, en virtud de la diversidad de perspectivas, de contextos y de situaciones que impiden seguir una línea teórica. De manera que el binomio Internet-acción colectiva todavía no se sustenta en este sentido. Al respecto Fernández (2012) sostiene que si bien existen abundantes investigaciones sobre el impacto de las TIC sobre la economía o la sociedad en su conjunto, el estado teórico-científico de la cuestión a investigar se encuentra en sus inicios. Otra limitante de abordar el binomio enunciado es la novedad de la incorporación de estas tecnologías a la vida cotidiana; apenas nos encontramos frente a una generación novel de nativos digitales (Prensky, 2001) que hacen de Internet su espacio de acción, nos referimos a una generación de jóvenes que han hecho de Internet su territorio.

Según Fernández (2010), entre estos jóvenes (hay indicios) se están estandarizando las identidades a partir de lenguajes, necesidades, críticas, gustos, y rituales: la música, la moda, el deporte y las imágenes televisivas, conformando (con sus diferencias sociales y de países) una juventud globalizada y entrelazada. Por otro lado, la desconfianza y el abstencionismo político parecen reinar y aumentar entre los jóvenes mexicanos, lo que se relaciona con el desinterés en la realidad política construida. En este caldo de cultivo brotó la semilla de la protesta entre la juventud mexicana que se cristalizó en las acciones colectivas emprendidas por universitarios que reaccionaron frente a una situación que percibieron como desigual.

El discurso producido por los participantes del movimiento juvenil mexicano #Yo Soy 132 fue difundido en diversos formatos y géneros, se produjo en un contexto situado en las elecciones presidenciales de 2012 en México y se desarrolló en gran parte en las redes sociales. Fue iniciado por jóvenes de una universidad privada que fueron denigrados en la televisión por

haber protestado durante una visita del entonces candidato Enrique Peña Nieto a su universidad, en un video que difundieron en YouTube, en la que 131 estudiantes se manifestaron en contra de prácticas desleales de los medios en la política. El video se viralizó en las redes sociales y la sociedad hizo suyas las demandas del colectivo; de ahí surgió este movimiento que se extendió a otras universidades y fue objeto de atención por parte de estudiosos y analistas que lo abordaron desde distintas perspectivas. Este hecho cobra particular relevancia en virtud del papel que los medios convencionales habían jugado en la opinión pública y en la política mexicana.

De acuerdo a Castells (1998) en el mundo actual los ciudadanos forman su opinión política a través de los medios de comunicación, sobre todo de la televisión en un 90 por ciento; Ramonet (1999 citado por Reig, 2004) señala que el segundo poder después del mercado financiero no es el político, sino los medios de comunicación. En México, las televisoras (sobre todo) se han caracterizado por sus relaciones cercanas a políticos de los dos partidos de centro derecha, de modo que la opinión pública que se genera está impregnada de intereses particulares. Peschard (2009) advierte del empobrecimiento del discurso de los políticos (en México), provoca que su relación con el electorado esté necesariamente siendo mediada por las empresas de comunicación que tienen antes que nada, intereses comerciales. Reig (2004) expone cómo los medios (sobre todo convencionales) son capaces de orientar la opinión pública a favor o en contra de algo o alguien, sin embargo, advierte que existe evidencia sobre la presencia de una actitud que podríamos llamar *emancipadora* de algunas audiencias, potencializada por la apropiación de los que se conocen como nuevos medios (*new media*) y que dan un espacio a los receptores convirtiéndolos en emisores. El rechazo por los medios convencionales y la existencia de medios alternativos dio pie a un movimiento que generó varias vetas de estudio.

Retomamos los análisis surgidos en torno este fenómeno en un estudio exploratorio que tiene como objetivo analizarlo desde las voces de los mismos actores, pero también de expertos que recogieron evidencias sobre los usos y posibilidades que los recursos tecnológicos, sobre todo el Internet le proporcionaron a la acción colectiva para su emergencia y consolidación (aunque con las limitantes que se trata de discursos de fuentes secundarias). A continuación describimos el método de estudio de este trabajo.

Descripción de método

El método utilizado para este estudio es el Análisis del Discurso, que se enmarca en la selección y análisis de textos, que pueden ser documentos escritos, la conducta verbal como una conversaciones, consignas, canciones y algunas veces las representaciones visuales, como fotografías, dibujos animados, y combinaciones de los tres (Johnston, 2002). Johnston señala que para el investigador de movimientos sociales, las fuentes de datos comunes son los documentos organizativos y artículos de prensa, pero también pueden incluir las palabras habladas de los participantes de los movimientos sociales, líderes opositores y transeúntes tomadas en un “espacio simbólico o estructura de lo que se está hablando”. El mismo autor categoriza en tres niveles el AD: el más amplio que se refiere a los discursos de la historia universal (o mentalidades) en donde se eligen los documentos representativos del colectivo. Un segundo nivel es el discurso de la organización donde los análisis se fundan en el discurso generado por activistas y funcionarios (intelectuales y líderes) de diversos niveles. El tercer nivel se refiere a la producción individual de texto y discurso de participantes y activistas, donde se trata de explicar lo que se dice, ampliando el análisis a unidades textuales más amplias. En nuestro caso, es en el tercer nivel de análisis que basamos el estudio.

El estudio se fundamenta en la revisión de literatura biblio-hemerográfica publicada en 2012 y 2013 en torno al fenómeno. La muestra cualitativa fue intencional, los criterios de inclusión y exclusión fueron: la expresión textual sobre el movimiento hecho por un actor (participante) o un experto (académico o analista reconocido). Se dejaron fuera las simples notas y artículos periodísticos. Las fuentes fueron diversas: libros, revistas y periódicos tanto en formato impreso como electrónico.

Los textos recuperados se organizaron en tres grupos: el primero fue resultado del análisis directo de la realidad presentado por analistas y estudiosos del fenómeno (Reguillo, 2012a; Reguillo, 2012b; Dresser, 2012; Rovira-Sancho, 2012). El segundo, fueron entrevistas que en su momento realizaron diferentes personas o equipos de trabajo a los participantes y se publicaron textualmente (Muñoz, 2012; Figueiras, 2012; Castelán, 2012; Colín, 2012). El tercer grupo lo compone una serie de artículos de análisis e investigación publicados en diferentes revistas científicas (Goche, 2012; Alonso, 2013; Red, 2013; Carlsen, 2013). En suma, fueron 19 documentos de analistas y un total de 176 entrevistas estructuradas que fueron recuperadas de las transcripciones que se publicaron en los medios enunciados. Los textos fueron sometidos a procesamiento a través del programa Atlas-ti.

Para el análisis de los datos se establecieron categorías emergidas del objetivo del estudio que fue identificar los usos y las posibilidades que Internet le dio a la acción colectiva de los participantes el #Yo Soy 132. Esta gran categoría corresponde a lo que Miles y Huberman (1984) denominan *situaciones* (porque se considera la situación de estudio como unidad de análisis) y de

la cual se desagregaron otras que se mencionan más adelante, a partir de la lectura exhaustiva de los discursos. El criterio que se utilizó para el establecimiento de esas categorías responde a la estrategia inductiva (Mejía, 2011) que Strauss (1987) denominó *codificación abierta*. Ésta consiste en el descubrimiento progresivo de categorías en el marco de la examinación sucesiva de los datos, sin partir precisamente de una estructura teórica delimitada. En términos operativos se examina cada línea o párrafo del texto para transitar de lo general a lo particular y dar paso a un conjunto de subcategorías factibles de ser modificadas o bien mantenidas. Este proceso fue detallado por Taylor y Bogdan (1987) y genera un sistema de categorización natural del análisis de los datos, de acuerdo a la habilidad del investigador.

En este estudio se partió de una gran categoría de situaciones que denotaban los *usos y posibilidades* que Internet ofreció a los participantes de la acción colectiva, a través de recursos tecnológicos que facilitaron su emergencia y sostenimiento en el ámbito mediático y político del momento. Se fue buscando en el discurso cualquier alusión a estos usos y a las posibilidades surgidas a ese tenor. A través de los repetidos análisis de los discursos emergieron algunas subcategorías: usos y posibilidades políticos, los usos y posibilidades no políticos, de ascendencia positiva, y de ascendencia negativa para la acción colectiva. Estas subcategorías no fueron mutuamente excluyentes, sino que fue posible desarrollar un cruce entre ellas que pueden servir de punto de partida para futuros estudios.

Resultados: usos y posibilidades de Internet en la acción colectiva

En todas las fuentes revisadas se encontraron alusiones a recursos tecnológicos, sobre todo de Internet como parte importante de la acción colectiva (AC en adelante). Se identificaron dispositivos (*iPhone*, tabletas), chat (*Whatsapp*), videoconferencias (*Skype*), videowebs (*Livestream*, *streaming*), redes sociales (*You Tube*, *Twitter* y *Facebook*), buscadores (*Trends Map*), memorias virtuales (*Google Drive*), sitios y grupos virtuales de apoyo (*Anonymus Latinoamerica*, *5antuaristas*), programas informáticos (*Bots*) y prácticas informáticas (*Trolls*), y se reconocieron en los discursos 89 alusiones relacionadas con la incidencia de éstos en el movimiento.

Cuatro fueron los tipos de Usos y Posibilidades (UyP) que emergieron a partir de la categoría inicial. Se expone una breve explicación de esta tipología y se presenta una tabla de doble entrada que describe abreviadamente cada tipo (Tabla 2). Posteriormente se ofrece una explicación general con algunas evidencias literales del análisis extraídas de los discursos analizados.

Usos y posibilidades políticos. Se refiere a aquel tipo de conexión entre el uso de los recursos y las acciones relacionadas de manera muy evidente y cercana a la esfera política durante la movilización.

Usos y posibilidades no políticos. Se refiere a aquel tipo de conexión entre el uso de los recursos y las acciones más ajenas a la política durante la movilización.

Usos y posibilidades con ascendencia positiva. Se refiere a aquel tipo de conexión entre el uso de los recursos y las acciones activadas a favor de la AC.

Usos y posibilidades con ascendencia negativa. Se refiere a aquel tipo de conexión entre el uso de recursos y las acciones que entorpecieron la evolución de la AC.

	POSITIVAS	NEGATIVAS
USOS Y POSIBILIDADES POLITICA	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudan a sumar (protestas) • Promueven el voto informado • Contención de intereses mercantiles y neoliberales • construcción de comunidades a través de la comunicación 	<ul style="list-style-type: none"> • Transferencia de viejas prácticas políticas a los new media • Acarreo de ectivistas al espacio virtual • Uso de bots (cuentas falsas) para boicot • Trolls (cuentas de agresión anónima) con fines políticos.
USOS Y POSIBILIDADES NO POLITICA	<ul style="list-style-type: none"> • Permiten mostrar la verdad • Facilitan la constucción de información • Funcionan como apoyo para la organización • Contrarrestan los poderes fácticos (medios) • Dan validez a la comunicación política alternativa • Coadyuvan a la libre circulación de mensajes • Contribuyen democratización del uso y consumo de la información 	<ul style="list-style-type: none"> • Espacios apropiados para construir rumores • Aumentan el riesgo cuando se detallan planes • Dificultad para contener infiltraciones • Propician el riesgo en la mención de involucrados en los planes

Tabla 2: Usos y posibilidades de Internet en la acción colectiva.

Usos y posibilidades de ascendencia política positiva

Durante las movilizaciones de #Yo Soy 132, Internet ayudó a sumar voluntades para protestar contra el señalamiento que hicieron los políticos de los estudiantes como agitadores a través de un video en You Tube. Posteriormente, la protesta se amplió por la actuación parcial de los medios de comunicación en la campaña electoral. A través de Twitter se viralizó la indignación, las redes sociales sobre todo, ayudaron para que la población joven ampliara su rango de *fuentes informativas* antes de emitir su voto y no se limitara a escuchar sólo a las televisoras.

Gracias a la inmediatez de la información que permiten las redes sociales, fue que el lunes 14 del mismo mes el video circulaba en Youtube para entonces ya estaba en poder de los medios y tuvieron que dar nota de los hechos. dando con esto el impulso necesario para que se gestara un movimiento en otras tantas casas de estudio a nivel nacional (Castelán, 2012:38).

De acuerdo a los actores, la utilización de medios alternativos sirvió para frenar intereses mercantiles y neoliberales que de una u otra manera trataban de lograr unas elecciones sin contratiempos y a su conveniencia. La idea que la izquierda encabezada por el entonces candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD) Andrés Manuel López Obrador pudiera obtener la victoria en las elecciones, no era una opción para las grandes empresas y los políticos de centro y derecha (representados principalmente por el Partido Acción Nacional o PAN y PRI respectivamente), quienes controlan a la mayoría de los medios convencionales para orientar la opinión pública, sobre todo en el ámbito político. "El video (en You Tube) es un derecho de réplica para los medios de dudosa neutralidad, porque no podíamos decir sólo Milenia, Organización Editorial Mexicana, tal programa... o sea, la lista hubiera sido enorme" (Muñoz, 2012: 480-482). Los recursos de Internet dejaron el tránsito más libre entre los ciudadanos de mensajes advirtiendo de los riesgos del neoliberalismo. También facilitaron la creación de comunidades de apoyo al movimiento, a través sobre todo de las redes sociales.

El aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación, incluidos los sitios de redes sociales (SNS), un grupo llamado Músicos con #Yo soy 132, puso en marcha una campaña en línea diseñada para aumentar la participación de los jóvenes en las elecciones a través de la supervisión de elecciones, la vigilancia de medios, y participación de los votantes (Red. 2013: 40).

En virtud que los medios convencionales no cumplían con su labor de informar objetivamente sobre el movimiento, Internet y las redes sociales se convirtieron en el canal a través del cual se divulgaba información censurada por las instancias de gobierno y ejercían una labor de vigilancia electoral, pues los jóvenes conformaron grupos de apoyo que reportaban anomalías ocurridas durante las elecciones.

Grupos como los Anons o los 5antuaristas han tomado las redes como su campo de batalla, el primero, de una manera más radical, ya que se permiten a través de la manipulación del complejo sistema que le provee de Internet al mundo, hackear de manera efectiva los sitios de los actores contra los que se esté librando en esos momentos una manifestación en las calles: los segundos se han convertido en el canal de confianza para el flujo de la información censurada por los massmedia al servicio del estado (Colin, 2012:251).

Usos y posibilidades de ascendencia política negativa

Este tipo de incidencia se traduce en la explotación de las posibilidades de Internet para transferir las malas prácticas políticas al terreno de lo virtual y afectar al movimiento. En los discursos se habló de *acarreados digitales* en alusión a la práctica de los partidos políticos de llevar personas para rellenar los espacios en un mitin o evento político. En la *red* se trata de personas que de una u otra manera logran presencia y se manifiestan a favor de un partido político (Partido Revolucionario Institucional o PRI) movidos por intereses personales, económicos o por lealtad partidaria. En México apareció el concepto de *ectivistas*, etiqueta de simpatizantes del candidato de derecha Enrique Peña Nieto.

El grupo que concentra la fuerza web de Peña Nieto, los ectivistas, que según *El País* está conformado por 20 mil internautas, intentó repeler la ofensiva @penanietina: Con el PRI no se metan. Les puede pasar algo muy mal. (De Mauleon, 2012:45)

Uno de los recursos utilizado para inhibir el movimiento fueron los robots informáticos (*bots*) programados para realizar funciones humanas como votar, de manera que se utilizan para incrementar los *likes* de los sitios que se elijan. Este es un tipo de fraude, ya que son capaces de orientar a la opinión pública a favor o en contra de algún candidato, puesto que las personas pueden ser proclives a seguir a las multitudes y a construir sus opiniones y creencias sobre la base colectiva, como lo señalan las teorías de la identidad social (Javaloy, 1993). También se utilizaron los *Trolls*, prácticas informáticas que introducen mensajes irrelevantes en espacios de discusión para confundir o irritar a los participantes. El *troll* es una persona con una cuenta falsa que se aparece en los espacios virtuales para sembrar discordia y provocar enfrentamientos. Es capaz de boicotear las decisiones o acciones de un colectivo y no es fácil de detectar.

Los ectivistas se consolidaron como una fracción importante del equipo de campaña de Enrique Peña Nieto y continuaron impulsando la mayoría de los TT en favor del mexiquense durante todo el periodo electoral a través de usuarios conocidos como *bots* (cuentas falsas) o *trolls* (cuentas para agredir a los opositores de forma anónima) (Figueiras, 2012:37)

Otra función que fue conferida a los nuevos medios durante la confrontación del movimiento con fuerzas contrarias, fue la de transmitir acciones intimidatorias a los participantes.

Las amenazas sucedieron después en Internet, después del video muchos compañeros contaron que les llegaron mensajes y mails que decían: “tenemos sus fotos, sabemos quién eres, sabemos dónde vives, Peña nieto va a ganar y cuando gane se los va a cargar” (Figueiras, 2013:111).

De este modo se puede creer que las corrosivas prácticas políticas se reproducen en los espacios virtuales y los nuevos medios son utilizados para promoverlas.

Usos y posibilidades de ascendencia no política positiva

Los recursos tecnológicos facilitaron acciones relacionadas con la comunicación y la organización. La función más valiosa fue proporcionar información directa sobre las acciones del movimiento entre sus participantes; gracias a esta interactividad la confianza se amplió ya que los medios convencionales no representaron una fuente de información confiable ni permanente. De tal manera que conformaron una plataforma de envío y recepción de mensajes para la construcción de una comunicación política alternativa que le confirió validez al movimiento. “El nuevo movimiento utiliza Twitter y Facebook para llamar a la gente a sus manifestaciones, y contrarresta el poder de los medios de comunicación comercial con el uso de los medios de comunicación social” (Carlsen, 2013:12).

Frente a los poderes fácticos que representan en México los medios de comunicación masiva (especialmente el duopolio televisivo Televisa-TV Azteca), Internet se erigió como una opción que coadyuvó a la democratización a través de la producción, el uso y el consumo de la información sin restricciones institucionalizadas. La creciente accesibilidad sobre todo de los jóvenes a Internet es una condición que favoreció la circulación de mensajes. Su instantaneidad fue una poderosa cualidad que se tradujo en una articulación rápida de las estrategias que se fueron implementando en la organización.

Hoy, los universitarios que participan en este movimiento recurren a las redes sociales como una herramienta de organización y difusión (Goche, 2012:19). Se encontraban de manera casi natural en el ciberespacio lo que no sólo les ahorró tiempo valioso para organizarse sino que además brindó la posibilidad de formación de objetivos claros desde un inicio (Castelán, 2012:38).

Facebook especialmente se convirtió en un espacio de ocurrencia que permitió la celebración de eventos relevantes para los jóvenes, fue la sala de reuniones de los activistas. Se efectuaron diferentes encuentros a los que se invitaba a participar y se agendaba la fecha y hora, y así se discutían asuntos significativos en las diferentes etapas del movimiento.

Se creó un evento en Facebook antes de la visita de Peña Nieto donde nos pusimos de acuerdo, se invitó a mucha gente para que cuando fuera, todos nos pudiéramos

las máscaras de Salinas y sin carteles; la principal idea eran las máscaras de Salinas y nada más (Figueiras, 2012:143).

Muchos fueron los eventos realizados en el Facebook previos al estallido de la acción colectiva, pero esta práctica fue recurrente a lo largo del movimiento. Aún cuando en los eventos había no solo simpatizantes del movimiento, sino infiltrados que hicieron las veces de *troll*, espías o solo curiosos, los jóvenes confiaron mucho en este tipo de recurso y siguieron utilizándolo.

Usos y posibilidades de ascendencia no política negativa

Representa la contraparte de la anterior ya que representan los fines adversos para los que es usada la Internet. Por la calidad anónima de los mensajes se utilizan para diseminar informaciones falsas y convertirse en espacios apropiados para la circulación de rumores que desestabilizan a una agrupación social dependiente de estos medios para su sobrevivencia. Su accesibilidad poco o a veces nada restringida aumentó el riesgo de boicot cuando se trató de detallar planes, propuestas o de tomar decisiones importantes. El hecho de no tener un control de quién asiste a los eventos o está presente en los espacios virtuales multiplica las posibilidades de sabotaje. En las redes sociales por ejemplo, la diseminación de los mensajes se sale del control de los usuarios.

Las redes sociales virtuales han sido un espacio fundamental para construir información, pero también en ellas corren rumores. Son un medio para convocar, pero no para detallar planes y nombres de personas, no pueden sustituir las necesarias medidas de cuidado en el uso de información que posibiliten la seguridad de todos los participantes. Se requiere organización para contener las infiltraciones de los provocadores (Alonso, 2102: 19).

No existen filtros seguros que impidieran la incursión de personas ajenas o contrarias a los intereses del movimiento con intenciones de desestabilizarlo o de impedir el éxito de sus acciones. Para el #Yo Soy 132 la mención de los participantes fue un riesgo constante, dado que al exponerse al espacio público provocaban medidas represivas por parte del gobierno, de organizaciones políticas e incluso de particulares. La plasticidad de estos medios es una paradoja en tanto que democratizan de tal manera el acceso a la información que es imposible contener fuerzas contrarias interesadas en lesionar la acción colectiva.

“A los que usábamos el hashtag #epnlaiberonotequiere, nos llegaban ataques de usuarios desconocidos llamándonos pejezombies y de muchas otras formas” (Muñoz, 2012: 169). De modo que la incidencia no política negativa se remite a la desestabilización de la organización del

movimiento. No es que precisamente esté alejado de lo político, pero lo que se pretende es desarticular al colectivo como tal. El propósito inicial en este caso fue la atenuación de la avasalladora influencia de los poderes mediáticos en la campaña electoral a favor de un candidato. El triunfo de Peña Nieto fue un duro golpe para el movimiento, el cual consiguió sobrevivir más allá de las elecciones, aunque finalmente fue en declive, y es una historia que no abordamos en este trabajo.

Discusión y conclusiones

Es indiscutible que las tecnologías de información y comunicación constituyen un recurso que invade todas las esferas de la vida humana, algunas veces en apoyo, otras en perjuicio de los propósitos individuales o colectivos. Tal fue el caso que estudiamos, cuyo origen estuvo vinculado con el papel de los medios, especialmente las televisoras, en la apreciación de un hecho que cobró grandes dimensiones por el tratamiento que se le dio. Pese a la parcialidad de los medios masivos, estos resultan necesarios para que algo sea conocido por el mayor número posible de personas y pueda ser asimilado y asumido por ellas. Castells (2009) señala que “existen muchas oportunidades para que los movimientos sociales y las políticas insurgentes entren en el espacio público: utilizando tanto las redes de comunicación horizontales como los medios mayoritarios para difundir mensajes e imágenes” (p.397). Pero que los medios de comunicación convencionales se interesen por un fenómeno, aunque éste sea socialmente relevante no es sencillo, menos si contraviene sus intereses o el de la clase política dominante, aliados en la mayoría de los casos. La causa de los colectivos tiene que buscar alternativas de salida si se quiere ubicar en el espacio público.

La alternativa más viable es el uso de los recursos tecnológicos que proveen de mayor autonomía al usuario, sin embargo, para que se produzca esta autonomía, los actores sociales deben reafirmar el derecho a la autocomunicación de masas preservando la libertad de expresión y asociación y la justicia en el despliegue y la gestión de las infraestructuras de comunicación en red y en el funcionamiento del sector multimedia (Castells, 2009), lo cual también representa un problema para la sociedad mexicana cuyo uso de Internet era apenas del 37.2% en 2011 (INEGI, 2013) y el uso de sus recursos se concentra en la población internauta de jóvenes (43%) entre 12 a 24 años (AMIPCI, 2013). De modo que la oportunidad consiste en partir de un recurso mediático para acceder a otro que permita la difusión de las demandas a poblaciones más extensas.

#Yo Soy 132 trascendió las fronteras nacionales con una velocidad inusitada y se debió inicialmente a la utilización de recursos tecnológicos de comunicación. A través de las actividades

de *browsing, sharing y creating and posting information*, los estudiantes pudieron crear enormes redes para la circulación de ideas y articulación del proyecto, y utilizaron los recursos tecnológicos disponibles para crecer gradualmente su carácter de movimiento social. De *netizens* se convirtieron en *cyberactivistas*, aunque esta solo fue una fase de su actuación, porque la dinámica virtual siempre demandó actividades *offline*. De manera que la integración de los recursos tecnológicos quedó en el segundo nivel, el intergrupalo, pues no se virtualizó por completo.

Anteriores movimientos estudiantiles en México no tuvieron una respuesta tan acelerada entre sus pares como éste. Surgieron representaciones en varios países del mundo y estudiantes de otras nacionalidades se unieron a los activistas y se lograron algunas respuestas a las demandas emergidas de él, aunque no se cambió el rumbo de las elecciones. El testimonio de los actores y de los estudiosos del fenómeno nos da idea de cómo los nuevos medios sirvieron de apoyo para el manejo de la información, la toma de decisiones y la organización del movimiento, entre otras acciones. Sin embargo, paralelamente fueron utilizados por una contraparte que siempre está presente en las luchas sociales, la cual también aprovecha los recursos disponibles.

Los acontecimientos que refirieron los sujetos de los discursos se relacionaron con el uso de Internet principalmente para apoyar la acción colectiva. Encontramos patrones de regularidad en los usos y las posibilidades referidas que nos permitieron agruparlas en dos categorías dicotómicas política/no política, positiva/negativa. Lo que sobrevino estos usos y posibilidades son los propósitos a los que sirvieron en la emergencia y consolidación de #Yo Soy 132 como fenómeno social. Por una parte le favorecieron al conferirle más libertad de manifestación de las ideas y autonomía ya que lograron que se viralizara y alcanzara dimensiones que ni los mismos estudiantes iniciadores imaginaron. Consiguieron que los medios convencionales ofrecieran espacios a los actores y se socializara hacia la sociedad civil. Se convirtieron en una vía que facilitó su organización y posibilitaron propósitos políticos al permitir la vigilancia electoral durante el proceso.

La contraparte de estas bondades la constituyó la ascendencia negativa que desincentivó el proceso evolutivo del movimiento. Los propósitos desestabilizadores de grupos contrarios que también explotaron las ventajas de Internet se reflejaron en muchas acciones. Viejas prácticas políticas se vieron reproducidas en el entorno virtual y la interactividad. Otra cuestión importante es que se puso en riesgo la certidumbre respecto de la personalidad de los participantes y sus intenciones. Desafortunadamente para los activistas, es cada vez más el número de recursos tecnológicos usados para restar fuerza a la acción colectiva, pero a pesar de ello se advierte que por lo menos en este caso, fue mayor la ascendencia positiva que la negativa.

En adición a esta escasa democratización de los recursos tecnológicos existentes en la población mexicana, se discute en el momento que se escriben estas conclusiones, una ley enviada por el

Ejecutivo al Congreso de la Unión para limitar las posibilidades sobre todo de Internet en acciones colectivas, lo que prueba que son considerados como una amenaza por los gobiernos de tipo autoritario o híbrido, como el mexicano, aunque vale la pena decir que esta ley compromete también la libertad de expresión en otros medios alternativos no solo a Internet. En varios de los artículos (145, 189, 190, 192, 194 y 197) se pretende entre otras cosas: bloquear el acceso a contenidos si así lo estima la autoridad; llevar un registro detallado de los usuarios y su localización geográfica; obligar a concesionarios a dejar el control en las comunidades privadas; identificar el origen de las comunicaciones y obtener sus datos; y suspender los servicios de comunicación si así lo ordena la autoridad. Esto ha suscitado una enorme controversia y protestas no solo por parte de ciudadanos nacionales, sino de personas y grupos internacionales que ven en esta iniciativa una evidente medida de coerción a la libertad de expresión y de asociación (Sánchez, 2014).

¿Cómo podrán presentarse entonces las prácticas emancipadoras de comunicación frente a una normatividad que pretende controlar, someter y castigar el uso de la libertad de expresión y asociación que apenas comienza con el uso de los recursos tecnológicos? El caso de #Yo Soy 132 nos brinda abundante evidencia de las posibilidades que la Internet puede tener en prácticas emancipadoras y empoderadoras de la sociedad civil, pero también nos muestra el uso inapropiado que puede dárseles a estos recursos y la franca respuesta represiva de los grupos de poder.

Este estudio tiene, entre otras, la limitación de haberse referido a un solo caso, seguramente habrá otros ejemplos que puedan abonar al campo de los *Internet Studies*. Quizá también hizo falta seguir detallando las categorías emergentes. Se espera ampliar y profundizar en los resultados con posteriores inmersiones y con nueva información generada más de primera mano. Es recomendable insistir en las posibilidades de estos mecanismos en el éxito, pero también en el fracaso de las acciones colectivas, para no otorgarle cualidades que no denoten la justa medida de su capacidad. El poder de Internet en el activismo político ha quedado demostrado una vez más en las recientes elecciones regionales de 2015, en las que por primera vez candidatos independientes con poco presupuesto utilizaron las redes sociales para lograr el triunfo, aunque también fueron atacados en ese ambiente. Este es un tema que requiere seguirse atendiendo.

Bibliografía

Alonso, J. (2012). Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132, *Desacatos*, 45, pp.17-40.

- Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI). (2013). *Hábitos de los usuarios de Internet en México*. Recuperado de <http://goo.gl/nFnCV>
- Carlsen, L. (2013). Mexico's Youth Protest a Return to the Past, *Dissent*, 60 (1), 11-15.
- Castelán, S. (2012). *#Yo Soy 132, el despertar de los jóvenes en México*. México, D.F: Panorama.
- Castells, M. Shujiro, S. y Kiselyova, E. (1996). Insurgents Against the Global Order: A Comparative Analysis of the Zapatistas in Mexico, the American Militia and Japan's AUM Shinrikyo. *Berkeley Journal of Sociology*, (40), 21-59.
- Castells, M.(1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*: Alianza Editorial, Madrid.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial
- Castells, M. (2013). *Redes de Indignación y Esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cohen, J. y Arato, A. (2001). *Sociedad Civil y Teoría Política*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Colín, C. (2012). *Nosotros los proles, ustedes los ricos... #yo soy 132*. (Tesis de Maestría). Juventut I Societat, Master Interuniversitari. Barcelona, España.
- De Mauleón, H. (2012). De la Red a las Calles. *Revista Nexos*, (417). Recuperado de <http://goo.gl/GuKAW>.
- Della Porta, D. (2011). Communication in movement. *Information, Communication and Society*, 14 (6), 800-819, DOI: 10.1080/1369118X.2011.560954
- Della Porta, D. y Mosca, L. (2005). Global-Net for Global Movements? A Network of Networks for a Movement of Movements. *Journal of Public Policy*, 1 (25), 165-190.
- Dresser, D. (2012). Yo Soy 132: ante tres riesgos. *Proceso*. S.d
- Everett, A. (2004). On Cyberfeminism and Cyberwomanism: High-Tech Mediations of Feminism's Discontents. *Signs*, 1(30), 1278-2000.
- Fernández, A.M.(2010). Un perfil de la juventud mexicana. *El Cotidiano*, 25 (163), 7-15.
- Fernandez, J. (2012). Ciberactivismo: hipótesis y medida. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188 (756), 631-639, DOI: 10.3989/arbor.2012.756n4001
- Figueiras, L. (2012). *Del 131 al #Yo Soy 132*. México D.F.: Comunicación y Política Editores.
- Froehling, O. (1997). SocietyThe Cyberspace War of Ink and Internet in Chiapas, Mexico. *Geographical Review*, 2 (87), 291-307.
- Goche, F. (2012). *#Yo Soy132, movimiento del siglo XXI*. Contralínea,(301). S.d.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2013). *Censo poblacional*. S.d.
- Javaloy, F. (1993). El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y los movimientos sociales. *Psicothema*, 5, 287- 286.

- Johnston, H. (2002). Verification and Proof in Frame and Discourse Analysis. En Bert, K. y Staggenborg, S. (Edits.), *Methods of Social Movement Research*. S.d. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Juris, J. (2005). The New Digital Media and Activist Networking within Anti-Corporate Globalization Movements. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, (597),189-208.
- Lovink, G. (2003). *La fibra oscura. Rastreado la cultura crítica en la red*. Madrid: Tecnos.
- Mejía, J. (2011). Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (1), 47-60.
- Milan, S. (2013). *Social movements nad their technologies*. New York: Palgrave McMillan.
- Miles, M. y Huberman, M. (1984). *Qualitative data analysis. A sourcebook of new methods*. London: Sage Publications.
- Mojab, S. (2001). The Politics of Cyberfeminism in the Middle East: The Case of Kurdish Women. *Journal of Race, Gender y Class*, 4, (8), 42-61.
- Muñoz, G. (2012). *#Yo Soy 132 Voces en Movimiento*. México, D.F.: Bola de Cristal.
- Peschard, J. (2009). Los medios de comunicación en la construcción de la cultura política democrática en México. *América Latina Hoy*, 25, 87-94. Recuperado <http://goo.gl/K4wqKu>.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon (MCB University Press)*, 9 (6). S.d.
- Red, M. (2013). Rocking the Vote in Mexico's 2012 Presidential Election: Mexico's Popular Music Scene's Use of Social Media in a Post-Arab Spring Context. *International Journal of Communication*, 7,1205-1219.
- Reguillo, R. (2012) a. Reflexiones iniciales en torno a #Yo Soy 132. *Magis ITESO*. S.d. Recuperado de <http://goo.gl/nFnCV>
- Reguillo, R. (2012) b. ¿Quién iluminara esta oscuridad? Segunda entrega del #Yo Soy 132. *Magis ITESO*. Recuperado de <http://goo.gl/nFnCV>
- Reig, R. (2004). *Dioses y diablos mediáticos*. Barcelona: Tendencias.
- Rovira-Sancho, G. (2012). #YOSOY132: ¡No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros". *Anuari del Conflicte Social*, Observatori del Conflicte Social.
- Rovira-Sancho, G. (2013). Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos. *Convergencia*, 20 (16), 35-60.
- Sádaba Igor. (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, (188) 781-794, DOI: 10.3989/arbor.2012.756n4011.

- Sánchez, J. (2014) "Rechazo internacional a leyes de telecom de Peña", *El Economista*, 21 de abril de 2014.
- Strauss, A. (1987). *Qualitative analysis. For social scientists*. Cambridge: Cambridge University.
- Taylor S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Tkacheva, O., Schwartz, L., Libicki, M., Taylor, J., Martini, J. y Baxter, C. (2013). Internet Freedom and Political Space. *Rand Corporation*. S.d.
- Valenzuela, S., Arriagada, A. y Scherman, A. (2012). The Social Media Basis of Youth Protest Behavior: The Case of Chile. *Journal of Communication*, 62, 299-314.
- Van Aelst, P.V. (2002). New media, new movements? The role of the internet in shaping the anti-globalization' movement, *Information. Communication & Society*, 4, (15), 65-493.
- Wasserman H. (2007). Is a New Worldwide Web Possible? An Explorative Comparison of the Use of ICTs by Two South African Social Movements. *African Studies Review*, 1, (50)109-131.